

FOLKLORE DEL DEPARTAMENTO DEL MAGDALENA

Por ENRIQUE PEREZ ARBELAEZ.

LA EXPRESION RELIGIOSA

El pueblo del Magdalena es profundamente creyente. Con una interpretación ingenua de la vida sobrenatural, con imágenes de santos que viven y participan de la vida del pueblo, con una devoción humanizada, con una moral sin complicaciones reducida a la máxima evangélica: "No hagas a los demás lo que no quisieras que te hicieran a ti."

Bastante difundida está la creencia sobre las piedras que se encontraron en el monte y que poco a poco se van convirtiendo en "una santidad". De éstas he hallado muchas. La erosión eólica les da su primera forma. Alguien les ve cabeza, brazos y manto. La ponen en un altarcito adornado con flores y festones de papel y cada vez esa cabeza, esos brazos, ese manto les parecen más definidos y relievados.

La idea religiosa se mezcla en toda la vida y para todo hay oraciones. Cuando el magdalenés penetra en el bosque invoca a San Pablo abogado contra las mordeduras de las serpientes, con estas palabras:

"San Pablo bendito y glorioso, librame de culebra y animal ponzoñoso. Estas tres palabras las digo porque las sé, en el nombre de Pablo, Jesús, María y José."

Muy popular es una linda oración que los niños aprenden a rezar con las manos puestas y de la cual he recogido algunas variantes.

La llaman la "Oración del sueño".

"Con Dios me acuesto
 Con dios me levanto
 La Virgen María
 Me cubra con su manto.
 La gracia de Dios,
 Que es el Espíritu Santo.
 Dios conmigo y yo con El
 El delante y yo trás d'El
 Jesucristo sea conmigo
 Y la flor que lo parió
 Y su cruz en que murió,
 Y la hostia consagrada
 Las tres potencias de Cristo
 Me acompañen por siempre.. Amén

Me fui por un caminito
 Me encontré con Jesucristo
 Jesucristo fue mi padre
 Santa Bárbara mi madre
 San Vicente mi pariente,
 Me puso la cruz en la frente
 Pa que el diablo no me tienta
 Ni de día ni de noche
 Ni en la hora de mi muerte. Amén.

Poseo un cuaderno de oraciones manuscritas que pertenecía a un curandero célebre de Chiriguana. Lo guardaba con mucho cuidado la Niña Nieves, una viejecita digna y amable que vivía a la salida del caserío. En este cuaderno he hallado oraciones que son una enigma para el estudio folklórico. Una dice así: "Copia de la oración que fue hallada en el Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, la que tiene el Santo Pontífice en su oratorio y el Rey Felipe IV en la mesa de plata. Y estando Santa Brígida y Santa Isabel Reina de Hungría, después de haberle hecho una rogativa a Nuestro Señor Jesucristo, deseosa la Santa de saber su pasión y más, se le apareció el Señor y le dijo las palabras siguientes: Saben mis queridos hijos que los soldados que me prendieron veintinueve, los que me llevaron preso veinticinco..."

Y así sigue la revelación para terminar con esta promesa: "Los que trajeren esta copia de consigo serán libres de mala suerte... No habrá visión diabólica... La mujer que cargue consigo esta copia, parirá sin peligro. Amén."

El cuaderno de la Niña Nieves merecería publicarse íntegro. Es una mezcla extraña de ortodoxia, de sucesos bíblicos, de tradiciones ascéticas auténticas, con carácter español y de supersticiones cuyo análisis daría pie a largas consideraciones. En él se consignan muchas ideas y prácticas de los campesinos magdalenenses. La oración a Santa Marta o del Montecristo para entrar en pelea, la oración llamada De la Santa Camisa para hacerse invisible cuando hay temor de encontrarse con un enemigo, con un acreedor o con la justicia; la Oración a Jesús de Petayan para no mojarse con la lluvia; la Oración a San Antonio para hallar las cosas perdidas; la de Santa Bárbara contra rayos y centellas.

Estas oraciones son "secretos". Las saben unos pocos, las transmiten a sus hijos como herencia, se venden y negocian, son, en fin, talismanes que dan orgullo y poder indefectible al que las sabe y que excitan el respeto y la curiosidad de los muchachos. Hasta los niños tienen una para evitar los azotes cuando han hecho travesuras. En la imposibilidad de alargar este estudio, copiaremos unas pocas, que las hay en verso y en romance:

Oración a San Silvestre

San Silvestre bendito del Monte Mayor.
 Conquista los brujos y hechiceros conquistador.
 Líbrame mi casa y todo su rededor
 Líbrame de brujos y de hombre malhechor.

(Se repite tres veces esto.)

San Silvestre, tu me das, tu me prestas
 Los brujos y hechiceros me los encabrestas.
 Amén. Jesús, María y José.

"Oración a San Juan Bautista.—Atrás de aquel cedro estaban Cristo y San Juan. Cristo le dijo a San Juan: mis enemigos veo venir. Señor déjalos venir, que si ojos traen, ciegos serán y no te verán; si bocan traen, mudos serán y no te hablarán; si brazos traen, cruzados serán y nada te harán; si oídos traen, sordos serán y no te sentirán; si pies traen, maniados serán y no te alcanzarán; si hierros traen, partidos serán y nada te harán; si armas traen, tapadas serán y no dispararán. Por aquí pasó Cristo y San Juan (esto se dirá tres veces), Cristo en cruz, Jesucristo crucificado líbrame mi cuerpo del peligro y mi

alma del pecado. Jesucristo sea conmigo y la flor que lo parió, y la hostia consagrada, y la cruz en que murió. Amén."

Oración del conjuro de conjurar pacto.—En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Yo te conjuro enemigo mío, por si acaso trajeres mágica prieta, credo al revés u oración de Justo Juez. O alguna mala intención contra mí o alguno de los míos. Pero a mi Señor Jesucristo le pido que venga rendido a mis pies así como El se rindió el Jueves Santo en el pie de la Cruz, diciendo tres veces Amén. Jesús. Con tres te miro, con dos te ato, el cuerpo te veo y el corazón te parto."

"Oración de Santiago Apóstol.—Señor Mío Jesucristo, Virgen María, líbrame esta noche y en todo el día. Que mi cuerpo no sea preso, ahí vienen mis enemigos, déjalos venir. Cuerpos traigan, se les duermen; pies traigan, no los alcen; manos traigan, no me toquen; boca traigan, no me hablen; ojos traigan, no me vean; oídos traigan, no me oigan. Oh, Santiago Apóstol, primer hermano de Jesucristo. Te suplico y te ruego que mi cuerpo no sea preso, ni mi sangre vertida, ni mi alma perdida, por la leche que mamó de la Virgen soberana, que a mí no me ha de vencer, hombre guapo, ni perro rabioso, ni tigre valeroso, ni las olas de la mar, ni la vara del alcalde, ni la justicia mayor. Triunfa y tres ángeles vengan a mi compañía, Jesús y María. Amén."

Para mí estas invocaciones, que son muchas por el mismo estilo, tienen un marcado sabor a angustias de esclavo fugitivo o de cristiano cautivo por la morería.

Oración del Jueves Santo

Se levantó el Verbo eterno
 Rey de la eterna morada.
 Se levantó el Jueves Santo
 Jueves Santo de mañana,
 Habiéndose levantado
 a sus discípulos llama
 y cuando juntos los tiene
 de esta manera les habla:
 "¿Cuál de vosotros los míos
 morirá por mí mañana?"
 Se miraron unos a otros.
 Ninguno respuesta daba.
 Respondió por todos Pedro
 el que boyó sobre el agua.

—Yo moriré por mi Dios
 daré mi cuerpo y mi alma
 que una muerte tan cruel
 para Vos, Señor, no aguarda.
 Al otro día que era Viernes
 Pilatos lo sentenciaba,
 y lo sacan al Calvario
 a montaña despoblada
 Allí estaba una mujer
 con un paño le limpiara
 Tres dobleces tenía el paño,
 tres Verónicas señala,
 La una está en Jerusalem
 otra se guarda en Italia

 y la otra en Roma Santa.

“Quien esta oración rezare, verá a la Virgen Santísima a su cabecera. Oh Virgen Sagrada María, ya que paristeis al Salvador y a todos nos recogisteis,

Recogedme a mi Señora
 que soy alma pecadora
 Y dile al Niño Jesús
 que está clavado en la Cruz;
 “Yo soy el arca del cielo
 Arca de la Trinidad
 donde se consagra l’hostia
 y el cáliz en el altar.”
 Quien la sabe y no la reza
 Quien la oye y no la aprende
 el día del Juicio final
 sabrá lo que ella contiene. Amén”.

Imposible decir, sin un estudio comparativo, del cual estamos lejos, cómo llegaron estas oraciones a penetrar en el alma del pueblo magdalenés. Tal vez por San Pedro Claver, Apóstol de los negros en Cartagena, quizás por los santos misioneros, Luis de Vero y Luis Beltrán. No sabemos si se han modificado, o si fueron desde su origen adaptadas a la mentalidad popular. Ni quién las humanizó, ni quién las magdalenizó. Creo que estos enigmas nunca quedarán resueltos.